

## La cultura al encuentro de la economía

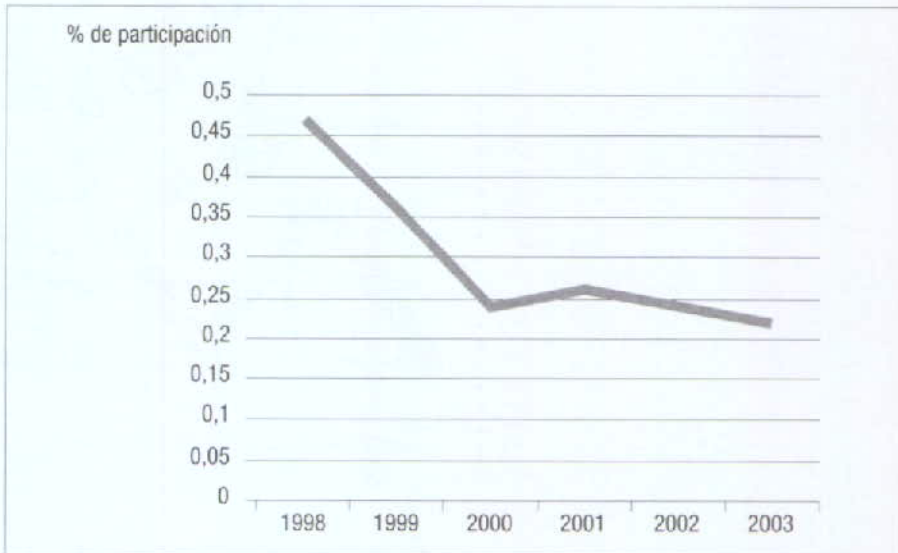
Marcelino Bisbal

Estamos viviendo un profundo cambio en la economía de nuestra cultura como signo de existir todos los días. Este hecho, en perspectiva "revolucionaria", no es nada malo que digamos, pero el problema reside que en vez de catapultarnos hacia adelante como sujetos y humanidad, estamos retrocediendo aceleradamente ante los ojos impávidos y ciegos del poder. Culturalmente hablando, estamos presenciando una *involución cultural*

Hay una creciente *resistencia* del hacedor de cultura al espacio de lo económico, que no necesariamente tiene que implicar al mercado. Pero también hay miradas de sospecha por el mercado y los mercados, aunque hoy hablemos de una "economía de la cultura" y de unos "mercados y consumos culturales". Dirán los creadores: ¿son inventos de los administradores, de los burócratas de la cultura que no entienden el acto creativo como lo más negado del mercado y de las leyes económicas que se mueven a su interior!. Pero en este tiempo que corre, la cultura -como objeto del ser humano y de su significación en cuanto explicación de humanidad- estaría dentro del movimiento de las relaciones económicas, pues cada vez más los signos-referentes del proceso de creación cultural están dentro de una lógica de producción y reproducción que son la base o el asiento de la vida material.

Lo que sí está claro hoy, es que la cultura no puede rechazar a la economía, pero tampoco a la política. Razón por la cual ahora hablamos de políticas culturales y de una *política económica para la cultura*. La justificación de este planteamiento es que si queremos contar con espacios públicos de producción cultural y de un verdadero movimiento de democratización cultural, la cultura tiene que ir al encuentro de la economía para que desde ahí se logre desarrollar un ámbito de la sociedad rico en inversión, forma-

Participación del Presupuesto Ordinario del Viceministerio de Cultura-CONAC en el Presupuesto Nacional.



ción, medios, calidad, competitividad y producciones propias. Esta es la apuesta que tenemos que jugar y pareciera que en el mundo del aquí y el ahora no hay otra jugada posible. Pues de lo contrario, tal como apuntan muchos estudiosos del tema en particular, "el no disponer de una política económica e industrial cultural lleva a que de hecho, se imponga una opción económica liberal que puede arrasar la creación de una identidad cultural y el estímulo de la creatividad misma" (Ramón Zallo).

Este ir al encuentro de la economía implica un doble movimiento que se alimenta a sí mismo. Por un lado, se requiere inversión y financiación que será necesaria para la propia generación y conservación de "productos" culturales, y por el otro, la creación de un sector de la economía que contribuya al desarrollo local, regional y nacional.

Ese planteamiento debe rebasar el ejercicio teórico que él contiene. Debe lograr romper las barreras de la inercia, del pensar anacrónicamente y tiene que ser capaz de ver a la cultura como un ámbito significativo para la vida en sociedad.

Ahora bien, dentro de los ritmos pautados por el "Proceso" político que vive el país habría que preguntarse qué lugar ocupa la cultura en todo el marasmo de signos políticos, económicos y sociales que vivimos hoy los venezolanos. Digamos de entrada, que la crisis se exhibe no solamente en la cotidianidad del proceso revolucionario bolivariano que el gobierno se empeña en sostener, ya no solamente en la retórica del discurso oficial, sino que ahora se ha hecho "carne y deseo" también. Si la economía ha entrado en franco deterioro, y nuestra cotidiana economía la está palpano con gravedad, la práctica

**Presupuesto ordinario asignado al Viceministerio de Cultura-CONAC durante lo que llevamos del Gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías.**

| AÑOS         | Presupuesto Nacional<br>(Billones de Bs) | Presupuesto Ordinario del CONAC<br>(Millardos de Bs) | % de participación del presupuesto del CONAC en el Presupuesto Nacional |
|--------------|--|--|---|
| 1998         | 11.837.562,00                            | 55.902,70  | 0,47  |
| 1999         | 12.708.903,69                            | 45.855,70  | 0,36  |
| 2000         | 18.366.000,00                            | 44.949,00  | 0,24  |
| 2001         | 23.214.303,00                            | 60.981,20  | 0,26  |
| 2002         | 26.443.129,30                            | 63.542,00  | 0,24  |
| 2003         | 40.344.025,00                            | 55.000,00  | 0,22  |
| <b>TOTAL</b> | <b>132.291.392,94</b>                    | <b>326.230,60</b>                                    | <b>0,24</b>   |

Fuente:  
Leyes del Presupuesto Nacional: 1998-2003.  
Guzmán, Carlos (2000). «La Cultura en Venezuela: oportunidades de inversión», en *Cultura y recuperación Nacional* de Fundación Polar, Fundación Bigott, CAF y BCV. Editorial Arte, Venezuela.

cultural emanada desde el gobierno (mejor que desde el Estado, pues debemos aprender que se debe diferenciar la política de un gobierno y la política de un Estado en que todos debemos estar representados) está asistiendo a su propio funeral.

Estamos viviendo un profundo cambio en la economía de nuestra cultura como signo de existir todos los días. Este hecho, en perspectiva "revolucionaria", no es nada malo que digamos, pero el problema reside que en vez de catapultarnos hacia adelante como sujetos y humanidad, estamos retrocediendo aceleradamente ante los ojos impávidos y ciegos del poder. Culturalmente hablando, estamos presenciando una *involución cultural*. ¿Resultados? Lo que vamos a tener por un buen tiempo si las cosas y las "políticas" van por donde van es una cultura sin fines, de caminos inciertos, de parálisis institucional

de aquello que funcionaba bien, desaparición de instituciones o creación de nuevas con sentido clientelar, sin proyecto de país, sin estrategias ciertas... y todo por la avidez de estar en el poder con verdadera ineficiencia e incapacidad.

La cultura y lo que ella significa, su problematización, no ha estado presente en el gobierno como agenda de interés. Es que la cultura fue engullida por el discurso oficial y por la política. Así fue desde el mismo momento en que se iniciaba esta gestión gubernamental. Inicio de sobresaltos, de grandes ambiciones y de muchos recursos, pero ausencia de estrategias claras y precisas para conducir la administración cultural.

El tema económico para el sector cultural siempre ha sido trágico y crítico. Cuando se crea el INCIBA se puede constatar que el presupuesto del órgano rector de la po-

lítica cultural oficial apenas copó un modesto 0,14% del presupuesto nacional, pero en 1995 la inversión estaba cercana al 1.5%. Sin embargo, no hubo otros momentos estelares para la promoción cultural pública. Hoy el porcentaje de participación del sector cultural en los presupuestos nacionales apenas supera en promedio el 0,24%. El apoyo económico del gobierno a la cultura ha venido cayendo abruptamente: bajando de 55.902,70 millardos de bolívares (el porcentaje de participación en el presupuesto del Estado fue de 0,47%) en 1998, a 45.855,70 millardos de bolívares (0,36% de participación en el presupuesto de la nación) en 1999; luego en el año 2000 la caída del presupuesto ordinario del Viceministerio de Cultura-CONAC se ubica en 0,24% de participación dentro del presupuesto nacional (44.949,00 millardos de bolívares) y en el año 2001 el presupuesto para la promoción de la cultura pública es de un ligero aumento a 60.981,00 millardos, es decir, un 0,26% de participación en el presupuesto estatal. Llegamos así al 2002 en donde el presupuesto ordinario de la cultura oficial se ubica en 63.542 millardos, pero su participación dentro de la Ley de Presupuesto Nacional baja nuevamente a 0,24% y en el año que recién hemos comenzado el presupuesto ordinario se ubica en el mismo monto del año 1998, es decir, 55 millardos. Este presupuesto del Viceministerio de Cultura-CONAC apenas representa para

este año 2003 un 0,5% dentro del presupuesto del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y un escandaloso 0,14% del PIB.

Muchas debilidades, y pocos aciertos, ofrece la acción cultural del Estado, pero la más grave en estos últimos años ha sido la asignación presupuestaria que ha venido recibiendo el órgano rector de la acción cultural pública. Más allá de las promesas siempre conjugadas en futuro, la actuación real se ha concretado en una drástica reducción presupuestaria y precisamente en momentos de óptimos ingresos de la renta petrolera. Por eso, hoy no es justificable lo que muchos funcionarios del alto gobierno han venido expresando: "El problema de la deficiencia del presupuesto en la cultura es el mismo que están viviendo todos los entes públicos... producto del paro golpista, fascista y terrorista". O, "creo que hay un problema financiero de fondo en todo el país, que no depende del Gobierno". ¿Y antes cuál fue la excusa?

Poca importancia se le ha asignado a la acción de difundir y preservar las actividades, organismos y edificaciones de la cultura pública. Si Venezuela desde el inicio de la década de los noventa se nos presenta como un país complejo y a la vez creciendo en institucionalidad cultural, hoy el país se nos muestra con un perfil de marginalidad en todos los órdenes de la vida. Y la cultura pública y su función de exaltación y preservación de la memoria apenas subsiste en la función de medio conservar lo que habíamos venido logrando. Juan Liscano, en un momento de su vida, llegó a hablar de *culturicidio* y el término es preciso para ver cómo la "revolución" se ha ensañado con la cultura. Ha sido más importante consolidar al Ministerio de la Defensa con un sólido presupuesto a lo largo de estos años del "proceso", amén de los gastos superfluos en aviones, carros, marchas y contramarchas, megamercados, gallineros verticales, kits conucos, cadenas nacionales, programa radial ¡Alo, Presidente!... que la reinstitucionalización de la promoción, producción y conservación de la acción cultural pública.

¿Ceguera? ¿Incapacidad? ¿Ignorancia? Quizá los tres vocablos sirvan para definir lo que ha venido sucediendo con la "revolución cultural en marcha". Estamos en presencia de lo que Steiner definió como "la barbarie de la ignorancia", que ahora remata su labor, más allá de la reducción creciente de recursos, de la atomización en la entrega de ellos y de la política de la discrecionalidad, con el nombramiento del cuarto gerente para la cultura que de entrada ya nos ha dicho, y a la

vez se nos ha definido, que "el problema financiero no es el fundamental. Debe haber compromiso. En la cultura hay tareas que hacer con o sin recursos" ¿Entonces?

La noticia de hoy: Faltan divisas para honrar pagos con proveedores externos por 200 millones de dólares, de lo contrario, tendremos fallas en la prestación de servicios de Internet, satélites y TV por cable. Sólo para la cancelación de insumos y servicios de conexión las firmas de telecomunicación requieren alrededor de 1,2 millardos de dólares, sin incluir los montos correspondientes a deuda. Pero el nuevo huésped del Viceministerio de Cultura-CONAC apunta: "Hugo Chávez es miembro natural y principal del equipo de la cultura. Yo represento el proceso que él lidera". ¿Novedad? ¿Qué ha cambiado en definitiva?.

**Marcelino Bisbal**

Comunicador Social. Profesor UCAB- UCV